



Lección 17

LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS FUERTES Y DEBILES – Parte 3 y 4 (Romanos 15:1-13)

Agradarse unos a otros como Cristo lo hizo

Dios siempre ha tenido un interés profundo en la unidad de su pueblo. Mediante la salvación. Él ha efectuado su unidad espiritual en un sentido real. También ha creado un sentido de comunidad basado en la participación de una misma vida eterna. Esta realidad de la conversión debería tener efecto sobre la vida de la iglesia como el ímpetu primordial que conduce a la unidad práctica. (Salmo 133:1).

La unidad de su pueblo fue uno de los deseos que nuestro Salvador expresó en su oración sacerdotal (Juan 17:11)

Con el Espíritu morando en el interior de los creyentes vino la unidad espiritual entre ellos y se expresó de inmediato en el servicio mutuo y abnegado. Las cerca de tres mil almas que creyeron el evangelio y fueron salvas ese día, perseveraban en la doctrina.. (Hechos 2:41-42, 44-47)

En la iglesia de Cristo “no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión” (Colosenses 3:11-14). Pedro amonesta a los cristianos a que sean “todos de un mismo sentir, compasivos, amándoos fraternalmente, misericordiosos, amigables” (1 Pedro 3:8). En su primera carta Juan hace énfasis en la relación que existe entre la unidad espiritual y la luz divina de la Palabra de Dios: “Si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros” (1 Juan 1:7)

Romanos 15 continúa con la enseñanza de Pablo acerca de la importancia fundamental de la unidad en la iglesia y añade dos principios más para alcanzar ese objetivo. El primero es agradarnos unos a otros siguiendo el ejemplo de nuestro Señor (1-6), el segundo que se discute en el siguiente capítulo, consiste en regocijarse unos con otros en el plan eterno de redención de Dios (7-13).

En el primero de estas apelaciones que hace de todo corazón, Pablo llama a los creyentes a agradarse unos a otros, teniendo a Cristo mismo como nuestro modelo. Menciona seis características espirituales que deben conducirnos a agradarnos unos a otros: consideración por los demás, desapego del ego, conformidad a Cristo, sumisión a las Escrituras, depender del poder divino y dar la gloria a Dios

CONSIDERACION POR LOS DEMAS (ROMANOS 15:1)

Opheiló (debemos) transmite el significado básico de tener una deuda o una obligación apremiante. Se empleó en Hebreos 5:3 como referencia a la responsabilidad única que tenía el sumo sacerdote en Israel. (Hebreos 5:2-3).

Bastazó (soportar) se refiere a levantar y llevar una carga. En su sentido literal se usó en “un hombre que lleva un cántaro de agua” (Mr. 14:13), y para referirse a llevar un hombre (Hechos 21:35), y también en sentido figurado en cuanto a llevar un yugo de obligación (Hechos 15:10). Por lo tanto, soportar las flaquezas de hermanos en la fe no es algo que se limite a tolerar esas flaquezas sino que implica ayudarles a sobrellevar esas debilidades, absteniéndose de criticar o condescender, y mostrando respeto frente a opiniones o prácticas sinceras con las que podamos no estar de acuerdo. Se trata aquí de obedecer el otro mandato: (Filipenses 2:3-4)

La idea es mostrar una consideración genuina, amorosa y práctica hacia otros creyentes. No debemos discutir por asuntos sin importancia o criticar a quienes aun puedan ser sensibles con relación a una antigua práctica religiosa o tabú.

DESAPEGO DEL EGO (ROMANOS 15:1-2)

Pablo estuvo afligido por la iglesia de los filipenses cuando escuchó que algunos de sus miembros, que al parecer ocupaban posiciones de liderazgo e influencia, se caracterizaban porque buscaban “lo suyo propio, no lo que es de Cristo Jesús” (Filipenses 2:21). No era que estuviesen enseñando mala doctrina o llevando vidas inmorales, sino que se preocupaban mucho por sus propios intereses y muy poco por los intereses de sus hermanos en la fe. Por esa razón Pablo declaró que estaban muy poco interesados en procurar “lo que es de Cristo Jesús” mismo y su iglesia. El objetivo de agradar a nuestro prójimo es fomentar lo que es bueno para esa persona y redundante en su edificación, aun si ello requiere el sacrificio en parte de nuestro propio bienestar y holgura, como sucede con frecuencia. Hacer lo que es bueno por nuestro prójimo y promover su edificación empieza por asegurarnos de estar “sintiendo lo mismo” que sienten nuestros hermanos y hermanas en Cristo. (Filipenses 2:2-5)

CONFORMIDAD A CRISTO (Romanos 15:3)

Si Jesús hubiera querido agradarse a sí mismo en lugar de a su Padre, no se habría despojado de su gloria para convertirse en un hombre y mucho menos en un siervo. Sin embargo, con algo que

podríamos entender como una gran añoranza Él pidió en oración: (Juan 17:5). Momentos antes de ser arrestado en el huerto de Getsemaní, Él imploró a su Padre: (mateo 26:39; Hebreos 5:7). En los cuatro evangelios el Señor siempre dio a entender que su propósito era “hacer la voluntad del Padre” (Juan 4:34) (Hebreos 3:1-2). Aunque el Padre celestial constituyó a Jesús como Apóstol y Sumo sacerdote de nuestra profesión, esto no quiere decir que hubiera forzado a su hijo a encarnarse y morir por los pecados del mundo. “Yo y el Padre uno somos” (Juan 10:30), declaró Jesús. A diferencia de nuestro Señor, nosotros no tenemos el poder para poner y tomar otra vez nuestras vidas, pero como ya se indicó, sí somos capaces, con el poder del Espíritu, de ser conformados a Cristo y tener en nosotros “este sentir que hubo también en Cristo Jesús” (Filipenses 2:5). Por ese mismo poder del Espíritu, estamos en capacidad de ser conformados a Cristo en su disposición voluntaria de agradar al Señor a pesar de los malos entendidos, el ridículo, la calumnia, la estrechez, la persecución y hasta la muerte, es lo que debería distinguir a cada creyente. Es un hecho que distinguirá a todo creyente cuya vida sea conformada a Cristo y cuyo deseo sea agradar a sus hermanos más que a sí mismo.

SUMISIÓN A LAS ESCRITURAS (Romanos 15:4)

La cuarta característica que nos llevará a agradarnos unos a otros como Cristo lo hizo es nuestra sumisión voluntaria y sin reservas a la Palabra de Dios. Cuando Pablo habla de las “cosas que se escribieron antes, es obvio que hace referencia a las verdades transmitidas por revelación divina que ahora llamamos el Antiguo Testamento. Son cosas que se escribieron para el tiempo en que se registraron (antes), pero también para nuestra enseñanza, para el pueblo de Dios en el tiempo presente. . Pablo recordó a los creyentes de Corinto que los sucesos del Éxodo que tuvieron lugar bajo el liderazgo de Moisés “sucedió como ejemplos para nosotros, para que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron.. (1 Corintios 10:6,11)

Nuestra parte en hacer realidad esa bendición es la paciencia, que se relaciona mucho con la perseverancia. Santiago nos amonesta con respecto al regreso del Señor: (Santiago 5:7-8). Al igual que la fe para salvación, la paciencia es algo que Dios requiere de nosotros y al mismo tiempo nos lo da, como Pablo asegura en el siguiente versículo de este pasaje (Romanos 15:5). Es una fidelidad continua y constante al Señor en medio de todas las circunstancias. Apocalipsis 4:12 identifica paciencia con fe y obediencia perseverantes. Dios también nos da consolación para perseverar. Él suministra este ímpetu divino por medio de las Escrituras, que siempre nos recuerdan todas las razones para seguir creyendo y mantener la esperanza de nuestro futuro glorioso. Pablo recordó a los creyentes gentiles en Éfeso que antes de su conversión ellos “estaban sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel” (Efesios 2:12). A partir de estos y muchos otros pasajes en ambos testamentos, queda claro en lo que concierne a la esperanza del creyente, que Dios y su Palabra son inseparables. Sabemos que la Palabra viva de Dios, su hijo Jesucristo, es “nuestra esperanza” (1 Timoteo 1:1) porque esa gloriosa verdad nos es dada a conocer en la Palabra escrita de Dios.

DEPENDENCIA DE PODER DIVINO (Romanos 15:5)

Pablo pide al Señor que dé a sus hermanos creyentes en Roma un mismo sentir según Cristo Jesús entre todos ellos. Al igual que la paciencia y la consolación, la armonía que Dios requiere es algo que Él también está dispuesto a suministrar. En su llamado a los creyentes para tener entre vosotros un mismo sentir en Cristo Jesús, el apóstol está hablando de unidad en relación con cuestiones sobre las que la Biblia guarda silencio o situaciones cuya validez haya caducado. Son desacuerdos innecesarios sobre asuntos no esenciales lo que genera conflictos entre creyentes fuertes y débiles. Por esa razón Pablo continúa instando a que los creyentes, a pesar de sus opiniones divergentes, sean amorosos, espirituales y armoniosos como hermanos entre todos, que se propongan tener un mismo sentir según su Salvador y Señor en común, Cristo Jesús. El cumplimiento de este mandato es posible gracias al poder de Dios

DAR LA GLORIA A DIOS (Romanos 15:6)

El propósito supremo de la unidad cristiana, no es agradar a otros creyentes, por esencial que esto sea, sino agradar sobre todo lo demás al Señor, tanto en el interior como en el exterior, tanto a escala individual como corporativa.

Es solo cuando todos los que pertenecemos a su pueblo estamos unánimes y le adoramos a una voz, que glorificamos de manera plena y verdadera al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo. Al llamar a los creyentes para que glorifiquéis al Dios y Padre, Pablo estaba haciendo énfasis en la deidad de Jesús, quien no es un hijo de Dios por adopción, como lo son quienes creen en Él, (Romanos 8:14-17). Empleando palabras idénticas a las de Pablo, Pedro declaró (1 Pedro 1:3)



Regocijarse unos con otros en el plan de redención de Dios (Romanos 15:7-13)

Este principio se presenta aquí de una manera más positiva y no se enfoca en los aspectos negativos de los conflictos que pueden darse entre creyentes fuertes y débiles, como lo hacen los primeros tres principios. El énfasis se hace aquí en las responsabilidades mutuas de todos los creyentes, y esto abarca tres aspectos: la instrucción básica (v.7), algunas ilustraciones bíblicas (v.8-12), y una oración intercesora de bendición (v.13)

LA INSTRUCCIÓN BÁSICA (Romanos 15:7)

Proslambanó (recibíos) es una forma intensificada de lambanó y tiene el significado de aceptar una cosa o a una persona con un interés especial. Puede tener una connotación negativa, como cuando Pedro con presunción “le tomó aparte a Jesús y comenzó a reconvenirle” (Marcos 8:32)

La connotación aquí en Romanos 15:7 es positiva y está ilustrada varias veces en el libro de los Hechos. Cuando Apolos “comenzó a hablar con denuedo en la sinagoga”, Priscila y Aquila con amor “le tomaron aparte (proslambanó) También en (Hechos 28:2, Filemón 17)

Jesucristo mismo es nuestro modelo a seguir para poner en práctica el recibirnos unos a otros. Como recordó a los doce: “El discípulo no es más que su maestro, ni el siervo más que su señor” (Mateo 10:24) (mateo 11:29) (Efesios 4:32-5:2)

El recibirnos unos a los otros, como también Cristo nos recibió, es una marca inobjetable de piedad y temor de Dios, mientras que la desobediencia de este mandato es una marca indiscutible de carnalidad. Faltar a la aceptación mutua en amor y compasión es una afrenta contra el Salvador que sí nos recibió en su gracia y amor. Una congregación que tiende a la división, los altercados, la contención y el enjuiciamiento le está dando al mundo razones para ridiculizar la iglesia de Cristo y rechazar a quien es su única esperanza de salvación.

Existen por lo menos cuatro características en la aceptación de los pecadores por parte de Cristo. En primer lugar, Él los acepta gozosamente. Jesús invita lleno de bondad a todos los hombres (Mateo 11:28) (Juan 7:37).

En segundo lugar, Jesús acepta a los pecadores para su salvación a pesar del pecado que hay en sus vidas. De otro modo, ningún ser humano podría salvarse porque ninguna persona puede limpiarse de su propio pecado. (Romanos 5:8) (1 Timoteo 1:15) (Lucas 5:30-31)

En tercer lugar, Jesús acepta a los pecadores de manera imparcial. Su promesa es inequívoca (Juan 6:37). El Señor se ha obligado a sí mismo por su propia palabra a aceptar de forma incondicional a cualquier persona que le reciba a Él por fe. Antes en esta carta Pablo que “no hay acepción de persona para con Dios” (Romanos 2:11). (Hechos 10:34-35)

En cuarto lugar, Jesús acepta a los pecadores para la gloria de Dios, como lo demuestra la declaración explícita de Pablo en nuestro texto: Cristo nos recibió, para gloria de Dios. Dios estableció su plan eterno de redención para glorificarse a sí mismo. Todo lo que Él hace es para su gloria, y todo lo que hacen sus hijos debería ser para su gloria.

Dios en su amor ya nos había “predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado” (Efesios 1:5-6). Cuando seguimos el ejemplo de nuestro Señor y nos recibimos unos a otros en amor, sin enjuiciamientos ni condescendencias, lo hacemos como también Él lo hizo, para la gloria de Dios. (Mateo 18:5)

ALGUNAS ILUSTRACIONES BÍBLICAS (Romanos 15:8-12)

Para ilustrar que siempre ha sido el plan de Dios traer a gentiles y judíos por igual de entrada a su reino, Pablo cita pasajes del Antiguo Testamento. Su intención obvia fue presentar argumentos de peso para eliminar el prejuicio de los judíos cristianos en contra de gentiles cristianos al demostrar con base en sus propias Sagradas Escrituras, que la inclusión de los gentiles no fue algo añadido o improvisado por Dios o los hombres.

Cristo nació siendo judío y vino a ser siervo de la circuncisión para mostrar la verdad de Dios, para confirmar las promesas hechas a los padres, esto es, a los patriarcas Abraham, Isaac y Jacob. Dios el hijo se encarnó como un hombre judío para cumplir y ratificar la Palabra de Dios.

Aunque Él vino a traer un nuevo pacto, no quiere decir que haya venido para “abrogar la ley o los profetas, sino para cumplir” (Mateo 5:17). Él cumplió la ley manteniendo en alto su carácter sagrado y restableciendo la verdad divina que es su esencia. Él cumplió la ley porque la cumplió a perfección. Él cumplió la ley en todos los demás sentidos posibles, y el punto de Pablo aquí es que Cristo vino a

convalidar toda la verdad revelada de Dios. Él vino para salvar al hombre pecador y glorificar a su Padre cumpliendo las promesas de su Padre que se encuentran en la ley y los profetas.

Cristo confirmó esas promesas hechas a los padres a fin de que todos glorifiquen a Dios por su misericordia. Pablo mismo ministró a judíos al explicarles con mayor profundidad la verdad de Dios y mostrar a los gentiles la misericordia de Dios. El judío salvo a Dios ante todo por su verdad, la cual fue ratificada por Él en Cristo. El gentil salvo alaba a Dios en primer lugar por su misericordia, la cual proveyó Él en Cristo.

Citando a David en el salmo 18:49, Pablo prosigue a explicar como está escrito, también con una cita de Deuteronomio 32:43, el apóstol señala que otra vez dice: “Alegraos, gentiles, con su pueblo. En el versículo 11 Pablo cita del Salmo 117:1. El Mesías, quien viene de la raíz de Isaí, el padre de David, no solo regirá sobre su antiguo pueblo de Israel, sino también se levantará a regir los gentiles, y los gentiles esperarán en él.

Ante la magnificencia del plan de la gracia soberana de Dios, que fue dilucidado en parte en su revelación antigua a Israel, los judíos no pueden sentir recelo hacia los gentiles, porque su llamamiento y su propósito mismo para existir siempre fue alcanzar a los gentiles para la gloria del Señor. Los gentiles tampoco pueden sentir recelo hacia los judíos, porque fue a través de los judíos que Dios les trajo salvación.

LA INTERCESIÓN POR LA BENDICIÓN DIVINA (Romanos 15:13)

Pablo termina este pasaje con una bella intercesión por la bendición de todo el pueblo de Dios, sin hacer mención específica de judíos o gentiles, sino dirigiéndose al cuerpo entero y unificado de Jesucristo sobre la tierra. El apóstol pide al Dios de esperanza que en su gracia infinita llene a su pueblo de su gozo y paz divinos, y también de esperanza en abundancia. Es una expresión del total deseo de satisfacción espiritual en su amado Salvador y Señor. En esencia se trata de la misma bendición pronunciada por Pablo a favor de la iglesia de Filipos: (Filipenses 4:7). Esta es una oración pidiendo que las almas satisfechas a plenitud en Cristo conozcan y experimenten la paz, la esperanza, el amor, la victoria, el gozo y el poder del Espíritu de Dios que mora en su interior y las une en un solo cuerpo en Jesucristo su Señor